

¿DE DONDE PROCEDEN LAS DIVERGENCIAS?

**Respuesta al camarada Thorez
y otros camaradas**

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
P E K I N**

**EDITADO EN CHILE POR
ESPARTACO EDITORES LTDA.**

¿ DE DONDE PROCEDEN LAS DIVERGENCIAS ?

Respuesta al camarada Thorez y otros camaradas

Editorial del Renmin Ribao

(27 de febrero de 1963)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PEKIN 1963

EDITADO EN CHILE POR

ESPARTACO EDITORES LTDA.

EL camarada Thorez, secretario general del Partido Comunista Francés, y algunos otros camaradas de ese partido, desempeñan un papel prominente en la actual contracorriente de ataques al Partido Comunista de China y otros partidos hermanos, contracorriente que socava la unidad del movimiento comunista internacional.

Desde fines de noviembre de 1962, Thorez y otros camaradas han hecho sucesivas y numerosas afirmaciones, atacando al Partido Comunista de China y otros partidos hermanos, y han dado a la publicidad una cantidad de documentos internos en cuestión. Las principales afirmaciones y documentos son los siguientes:

La intervención de Thorez ante la sesión plenaria del C. C. del P. C. F., celebrada el 14 de diciembre de 1962

El Informe sobre los Problemas relativos a la Situación Internacional y a la Unidad del Movimiento Comunista y Obrero Internacional, presentado por R. Guyot, miembro del Buró Político del C. C. del P. C. F. en la sesión plenaria del C. C. del P. C. F., el 14 de diciembre de 1962.

La resolución sobre los problemas relativos a la situación internacional y a la unidad de movimiento comunista y obrero internacional, adoptada el 14 de diciembre de 1962 en la misma sesión plenaria.

El editorial escrito por R. Guyot para *L'Humanité*, órgano del C. C. del P. C. F., el 9 de enero de 1963.

El artículo "La guerra, la paz y el dogmatismo", dado a la publicidad en la misma fecha en el semanario *France Nouvelle*; revista oficial de C. C. del P. C. F.

Diez artículos aparecidos sucesivamente en *L'Humanité*, entre el 5 y el 16 de enero de 1963, en que se ataca por su nombre al Partido Comunista de China.

El artículo titulado "¿En qué época vivimos?" insertado el 16 de enero de 1963 en el semanario *France Nouvelle*.

El folleto "Problemas del Movimiento Comunista Internacional" publicado en enero de 1963 por el C. C. del P. C. F., que contiene 15 documentos escritos por algunos dirigentes del P. C. F. en los últimos tres años, incluidos la intervención de Thorez en la Conferencia de Moscú de los partidos hermanos, celebrada en noviembre de 1960 y su posterior informe acerca de esa conferencia ante una sesión plenaria del C. C. del P. C. F., en todos los cuales atacan al Partido Comunista de China.

El artículo de Guyot insertado el 15 de febrero de 1963 en *L'Humanité*.

Ya dimos a conocer en nuestra edición del 24 de febrero el contenido principal de estos documentos y afirmaciones en que se ataca al partido Comunista de China. En dichos materiales se ve que, en el reciente coro antichino, en la emulación de ataques contra el Partido Comunista de China, Thorez y otros camaradas han trabajado con particular fervor y han logrado superar a muchos camaradas de otros partidos hermanos que nos atacan.

Aparté de atacar al Partido Comunista de China, Thorez y otros camaradas han atacado en forma malévolamente al Partido del Trabajo de Albania, han censurado

a los partidos hermanos de Corea, Birmania, Malaya, Tailandia, Indonesia, Viet-Nam y Japón, y han llegado hasta atacar al movimiento de liberación nacional que está combatiendo heroicamente al imperialismo y al colonialismo. Han alegado en forma calumniosa que las llamadas posiciones "sectarias y aventureristas" adoptadas por el Partido Comunista de China "han encontrado algún eco en ciertos partidos comunistas, particularmente de Asia y en el seno de los movimientos nacionalistas" y "han alentado el "izquierdismo" que a veces existe en esos partidos y movimientos". Sorprendente es la actitud de estos camaradas del P. C. F. ante la causa revolucionaria de las naciones oprimidas. En efecto, ellos han ido demasiado lejos en sus actividades destinadas a minar la unidad del movimiento comunista internacional.

El Partido Comunista de China ha considerado desde hace mucho, y sigue considerando, que las divergencias entre los partidos hermanos deben ser solucionadas a la luz de los principios establecidos en las dos Declaraciones de Moscú, esto es, en el seno de las propias filas y mediante exhaustivas discusiones y consultas de camaradería en pie de igualdad. Nunca hemos sido los primeros en criticar públicamente a ningún partido hermano, ni en provocar ningún debate público. No obstante, se equivocan en sus cálculos quienes suponen que pueden aprovecharse de nuestra justa posición de conceder la mayor importancia a los intereses de la unidad contra el enemigo, y atacar a sus anchas y abiertamente al Partido Comunista de China, sin recibir la merecida respuesta.

Quisiéramos decir lo siguiente a los camaradas que han atacado de manera desenfrenada al Partido Comunista de China y a otros partidos hermanos: los partidos hermanos son iguales en las relaciones. Puesto que ustedes han atacado abierta y desenfrenadamente al

Partido Comunista de China, no tienen derecho a exigir que no demos una respuesta pública. Del mismo modo, ya que ustedes han lanzado ataques abiertos y malévolos contra el Partido del Trabajo de Albania, los camaradas albaneses tienen igualmente el mismo derecho de responderles públicamente. En el presente, algunos camaradas de ciertos partidos hermanos, en tanto que manifiestan su deseo de cesar la polémica pública, continúan atacando al Partido Comunista de China y a otros partidos hermanos. Esta actitud de doble cara significa, en realidad, que sólo les está permitido a ustedes atacar a otros, mientras que a éstos les está prohibido responder. Esto es absolutamente inadmisibles. Como reza una antigua expresión china, "la cortesía exige reciprocidad" y "es descortés recibir sin retribuir". Consideramos necesario advertir con toda seriedad este punto a aquellos que atacan al Partido Comunista de China.

Al atacar al Partido Comunista de China, Thorez y otros camaradas se han referido a la naturaleza de nuestra época, la apreciación del imperialismo, la guerra y la paz, la coexistencia pacífica, la transición pacífica y otros problemas. Pero un examen cuidadoso revelará que ellos no han hecho más que repetir los argumentos añejos de otras gentes. Ya hemos contestado a sus argumentos erróneos sobre estas cuestiones en los siguientes editoriales de nuestro periódico: "Proletarios de todos los países, uníos para luchar contra nuestro enemigo común", "Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros", "Unámonos sobre la base de las dos declaraciones de Moscú", así como en el editorial de la revista *Hongqi* "El leninismo y el revisionismo contemporáneo"; por lo tanto, aquí no es necesario volver a discutirlos.

Es de señalar que, en sus discursos, informes y artículos, Thorez y otros camaradas han dedicado gran

espacio a tergiversar los hechos, a confundir lo justo con lo erróneo y a desorientar a la opinión pública, tratando de hacer recaer sobre el Partido Comunista de China la responsabilidad de minar la unidad del movimiento comunista internacional y crear la escisión. Ellos no dejan de repetir tediosamente que las divergencias en el movimiento comunista internacional "son en particular obra de los camaradas chinos" y que ellas se produjeron, porque los camaradas chinos "no han aceptado, en el fondo, las tesis del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética". Alegan también que mientras más tiempo pasa desde la Primera y Segunda Conferencia de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros, la posición de los camaradas chinos más "se desvía de las tesis que ellos aprobaron y votaron".

Ya que Thorez y otros camaradas han planteado el problema de quién es responsable por la aparición de las divergencias en el movimiento comunista internacional, hablemos de este asunto.

¿De dónde proceden las divergencias en el movimiento comunista internacional?

Thorez y otros camaradas afirman que estas divergencias se produjeron porque el Partido Comunista de China no aceptó las tesis del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta afirmación suya es, en sí misma, una violación de los principios que rigen las relaciones entre los partidos hermanos, principios establecidos en las dos Declaraciones de Moscú. Conforme a estos dos documentos acordados en común, los partidos hermanos son iguales e independientes en sus relaciones. Nadie tiene derecho a exigir que todos los partidos hermanos acepten las tesis de un determinado partido. Las resoluciones de ningún congreso de ningún partido pueden tomarse como línea común del movimiento

comunista internacional, ni tienen fuerza obligatoria para otros partidos hermanos. Si Thorez y otros camaradas quieren aceptar los puntos de vista y resoluciones de otro partido, esto es cosa suya. En cuanto al Partido Comunista de China, hemos sostenido siempre que los principios de acción comunes que son obligatorios para nosotros y todos los demás partidos hermanos sólo pueden ser el marxismo-leninismo, sólo pueden ser los documentos conjuntos acordados unánimemente por los partidos hermanos, y no las resoluciones de un congreso de un partido hermano cualquiera, ni ninguna otra cosa.

En lo que concierne al XX Congreso del P.C.U.S., éste tiene sus aspectos positivos y negativos. Hemos manifestado nuestro apoyo a sus aspectos positivos. En lo tocante a sus aspectos negativos, o sea, los puntos de vista erróneos planteados sobre algunos importantes problemas de principio con relación al movimiento comunista internacional, hemos tenido desde el comienzo opiniones diferentes. Tanto en las conversaciones de los Partidos Comunistas chino y soviético como en las conferencias de los partidos hermanos, no hemos ocultado nuestros puntos de vista, sino que los hemos expuesto en muchas ocasiones con toda nitidez. Sin embargo, en interés del movimiento comunista internacional, nunca hemos discutido públicamente este problema, ni estamos dispuestos a discutirlo en el presente artículo.

Los hechos hablan claramente: las divergencias que se han producido en los últimos años en el movimiento comunista internacional se deben por entero a que algunos camaradas de un partido hermano violaron la Declaración de Moscú de 1957, acordada unánimemente por los Partidos Comunistas y Obreros de los diversos países.

Es sabido de todo el mundo que en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú

en 1957, basándose en el marxismo-leninismo y a través de consultas de camaradería y esfuerzos colectivos, se eliminaron algunas divergencias entre los partidos hermanos, se llegó a una identidad de opiniones sobre los importantes problemas del movimiento comunista internacional del momento y se elaboró la Declaración de Moscú de 1957. Esta declaración es el programa común de movimiento comunista internacional. Todos los partidos hermanos han declarado su aceptación a este programa.

Si todos los partidos hermanos hubiesen observado estrictamente esta Declaración y no la hubiesen violado, la unidad del movimiento comunista internacional habría sido reforzada y nuestra lucha común habría progresado.

Durante un cierto tiempo después de la Conferencia de Moscú de 1957, los Partidos Comunistas y Obreros fueron bastante expeditos y eficaces en su lucha unida contra el enemigo común, y contra el imperialismo norteamericano en particular, así como en la lucha contra los revisionistas yugoslavos, renegados del marxismo-leninismo.

Pero, como algunos camaradas de un partido hermano han pretendido repetidamente sobreponer las resoluciones del congreso de un partido a la Declaración de Moscú de 1957, programa común de todos los partidos hermanos, se han producido inevitablemente divergencias en el seno del movimiento comunista internacional. Sobre todo antes y después de las conversaciones de Camp David en septiembre de 1959, algunos camaradas de un partido hermano formularon una serie de puntos de vista erróneos sobre muchos problemas importantes relativos a la situación internacional y al movimiento comunista internacional, puntos de vista que constituyen una desviación del marxismo-leninismo y una violación de la Declaración de Moscú de 1957.

Ellos han renunciado a la tesis científica de dicha Declaración, de que el imperialismo es el origen de las guerras en nuestra época y de que “mientras subsista el imperialismo, habrá terreno para las guerras de agresión”. Proclamaron incesantemente que en las condiciones en que el sistema imperialista y el sistema de explotación y opresión del hombre por el hombre existen aún en la mayor parte del mundo, ya “se crea la posibilidad real de excluir, definitivamente y pero siempre, la guerra de la vida social” y ya puede establecerse un “mundo sin armas, sin ejércitos, sin guerra”. También predijeron que 1960 “entraría en la historia como un año en que comenzaría a hacerse realidad el sueño secular de la humanidad de vivir en un mundo sin armas ni ejércitos, un mundo sin guerra”.

Ellos han violado la tesis de la Declaración de Moscú de 1957, de que para impedir una guerra mundial, debemos apoyarnos en la lucha mancomunada del campo socialista, del movimiento de liberación nacional, de la clase obrera internacional y del movimiento de masas de los pueblos por la paz. Depositaron la esperanza del mantenimiento de la paz mundial en la “sensatez” de los jefes de las grandes potencias y consideraron que el destino histórico de la presente época está determinado en realidad por unos cuantos “grandes personajes” y por su “sensatez”, y que las conferencias cúlmine de las grandes potencias pueden determinar y cambiar la están todavía subdesarrollados. Incluso si una pequeña marcha de la historia. Afirmaron: “Ya hemos dicho más de una vez que solamente los jefes de gobiernos vestidos de grandes poderes, son capaces de resolver los problemas internacionales más complicados”. Presentaron las conversaciones de Camp David como una “nueva etapa”, una “nueva era” en las relaciones internacionales, e incluso como un “viraje de la historia humana”.

Ellos han contravenido la tesis de la Declaración de Moscú de 1957, de que el imperialismo norteamericano “se convierte en centro de la reacción mundial y es el peor enemigo de las masas populares”. Mostraron un particular fervor por ensalzar a Eisenhower, cabecilla del imperialismo norteamericano, diciendo que éste “muestra una sincera aspiración por la paz”, “desea realmente terminar con el estado de ‘guerra fría’ ” y “se preocupa al igual que nosotros por asegurar la paz”.

Ellos han contradicho el principio leninista sobre la coexistencia pacífica de los dos sistemas sociales diferentes, principio formulado en la Declaración de Moscú de 1957, y han interpretado la coexistencia pacífica exclusivamente como una lucha ideológica y emulación económica. Dijeron: “Es necesario esforzarse porque la lucha inevitable entre los dos sistemas tome exclusivamente la forma de lucha entre dos ideologías y de emulación pacífica, o, para expresarlo en un lenguaje más comprensible para los capitalistas, de ‘concurrencia’”. Llegaron hasta extender la coexistencia pacífica entre los Estados de los dos sistemas sociales diferentes a las relaciones entre las clases opresoras y las oprimidas, entre las naciones opresoras y las naciones oprimidas, alegando que la coexistencia pacífica es el camino de los diversos países hacia el socialismo. Todo esto representa una desviación completa del punto de vista marxista-leninista de la lucha de clases. En realidad, emplean la coexistencia pacífica como pretexto para negar la lucha política contra el imperialismo y por la causa de la liberación de los pueblos, y negar la lucha internacional de clases.

Ellos han contravenido la tesis de la Declaración de Moscú de 1957, de que el imperialismo norteamericano trata con todas sus fuerzas de “uncir en una nueva forma el yugo colonial a los pueblos liberados”. Proclamaron que el imperialismo podía ayudar a los países sub-

desarrollados a fomentar su economía hasta un nivel sin precedentes y negaron, en realidad, que la naturaleza del imperialismo es la de saquear a esos países. Hicieron declaraciones tales como la siguiente: "El desarme general y total podrá crear aún posibilidades totalmente nuevas para ayudar a los países cuyas economías están todavía subdesarrolladas y necesitan la ayuda de los países más desarrollados. Incluso si una pequeña parte de los recursos que quedan disponibles como resultado del cese de los gastos militares de las grandes potencias se destina a ayudar a esos países, se abrirá una época verdaderamente nueva en el desarrollo económico de Asia, Africa y América Latina".

Ellos han contravenido la tesis de la Declaración de Moscú de 1957, de que en nuestros días el movimiento liberador de los pueblos coloniales y semicoloniales y la lucha revolucionaria de la clase obrera de los diversos países constituyen una fuerza poderosa para la defensa de la paz mundial; han contrapuesto el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de los pueblos de los diversos países a la lucha por la defensa de la paz mundial. Algunas veces hablan de la necesidad de apoyar las guerras de liberación nacional y las guerras revolucionario-populares; sin embargo, subrayan repetidamente que "una guerra en las actuales condiciones llegaría a ser inevitablemente una guerra mundial", que "incluso una pequeña chispa también podría provocar un incendio mundial", y que es necesario "oponerse a toda clase de guerras". En realidad, esto significa que no hacen distinción entre las guerras justas y las injustas y que, so pretexto de prevenir una guerra mundial, se oponen a las guerras de liberación nacional, a las guerras revolucionario-populares, y a todas las guerras justas.

Ellos han contravenido la tesis de la Declaración de Moscú de 1957, de que existen dos formas posibles de

transición del capitalismo al socialismo, pacífica y no-pacífica, y de que “las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder”, ellos han hecho hincapié unilateral en la “posibilidad cada vez más práctica” de la transición pacífica, alegando que ésta “ya es una perspectiva real para una serie de países”.

De esta serie de puntos de vista erróneos, sólo se puede deducir la conclusión de que la naturaleza del imperialismo ha cambiado, que han dejado de existir sus contradicciones insuperables e inherentes, que el marxismo-leninismo ya es anticuado y que la Declaración de Moscú de 1957 debe ser anulada.

Sea cual fuere su pretexto, ya sea el del “lenguaje diplomático” o el de la “flexibilidad”, los camaradas de un partido hermano que difunden estos puntos de vista erróneos no pueden encubrir su desviación del marxismo-leninismo y de los principios de la Declaración de Moscú de 1957, ni pueden eximirse de su responsabilidad por la creación de las divergencias en el movimiento comunista internacional.

Este es el origen de las divergencias de los últimos años en el movimiento comunista internacional.

¿Cómo se revelaron públicamente estas divergencias ante el enemigo?

Thorez y otros camaradas alegan que estas divergencias se hicieron públicas con la “edición en todos los idiomas del folleto ‘Viva el leninismo’ por el Partido Comunista de China en el verano de 1960”. ¿Cuál fue la verdadera situación?

El hecho es que las divergencias internas entre los partidos hermanos no se hicieron públicas en el verano de 1960, sino que mucho antes, en vísperas de las conversaciones de Camp David en septiembre de 1959, o más

exactamente, el 9 de septiembre de 1959. Ese día, un país socialista, poniendo oídos sordos a las repetidas explicaciones sobre la verdad y los consejos de parte de China, dio a conocer, precipitadamente, por intermedio de su agencia oficial de noticias, una declaración acerca del incidente fronterizo chino-hindú. Sin hacer una distinción entre lo justo y lo erróneo, esta declaración manifestó su “pesar” ante el choque fronterizo chino-hindú, cuando en realidad condenaba la justa posición de China. Ellos lo calificaron, además, de “lamentable” y “estúpido”. Esta fue realmente la primera ocasión en la historia en que, un país socialista, al ser objeto de provocaciones armadas por parte de un país capitalista, otro país socialista, en lugar de condenar a los reaccionarios que habían iniciado esas provocaciones armadas, condenó al país hermano suyo. Los imperialistas y los reaccionarios se dieron cuenta inmediatamente de las divergencias existentes entre los países socialistas y aprovecharon malignamente aquella declaración errónea para sembrar discordias. La máquina propagandista de la burguesía armó entonces una gran alharaca, alegando que esa declaración era un “cohete diplomático dirigido hacia China”, y que “el lenguaje” de la declaración “era como el de un padre severo que advierte fríamente a un niño que se porte bien”.

Después de las conversaciones de Camp David, a algunos camaradas se les subió la sangre a la cabeza. Desataron una serie de ataques abiertos cada vez más desmedidos contra la política exterior e interna del Partido Comunista de China. Difmaron sin recato al Partido Comunista de China, aduciendo que éste intentaba “probar por la fuerza la estabilidad del sistema capitalista”, y que “se apasionaba por la guerra como el gallo en la riña”. Atacaron también al Partido Comunista de China por su línea general para la construcción

socialista, el gran salto adelante y la comuna popular, difundieron la calumnia de que el Partido Comunista de China practicaba una política "aventurerista" en la dirección del Estado.

Durante un largo período, estos camaradas han realizado una apasionada propaganda de sus puntos de vista erróneos, han atacado al Partido Comunista de Chin y han dejado en el más completo olvido la Declaración de Moscú de 1957. Como consecuencia de ello, han causado una confusión en el seno del movimiento comunista internacional y han puesto a los pueblos del mundo en el peligro de que se desorienten su lucha contra el imperialismo. El camarada Thorez debería recordar que en aquel entonces, el órgano del Partido Comunista Francés, *L'Humanité*, propogaba con entusiasmo a los cuatro vientos que "entre Washington y Moscú se ha encontrado un lenguaje común, el de la coexistencia pacífica" y que "EE. UU. ha dado un viraje".

En estas circunstancias, con miras a defender la Declaración de Moscú de 1957 y el marxismo-leninismo, y dar a conocer a los pueblos del mundo nuestros puntos de vista sobre la situación internacional de entonces, el Partido Comunista de China publicó, con motivo del noventa aniversario del natalicio de Lenin, los siguientes artículos: "Viva el leninismo", "Adelante por el camino del gran Lenin" y "Unidos bajo la bandera revolucionaria de Lenin". Aunque habíamos sido atacados por más de medio año, pusimos el mayor énfasis sobre la unidad, e hicimos del imperialismo y el revisionismo yugoslavo el blanco de la lucha en nuestros artículos de discusión de los puntos de vista erróneos que contravenían la Declaración de Moscú de 1957.

Thorez y otros camaradas han trastocado los hechos de pies a cabeza cuando calificaron la publicación de

estos tres artículos com punto de partida en que se hicieron públicas las divergencias en el movimiento comunista internacional.

En mayo de 1960, el avión espía U-2 de los EE. UU. incursionó sobre la Unión Soviética; la conferencia de París de los jefes de Estado de las cuatro potencias abortó. Esperábamos entonces que los camaradas que se dedicaban a hacer una gran propaganda al llamado espíritu de Camp David, sacaran una lección de estos hechos y fortalecieran la unidad entre los partidos y países hermanos en la lucha común contra la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano. Sin embargo, contrariamente a lo que esperábamos, en la sesión del Consejo General de la Federación Sindical Mundial, celebrada en Pekín a comienzos de junio de 1960, algunos camaradas de partidos hermanos no estuvieron a favor de la condena a Eisenhower, divulgaron muchos puntos de vista erróneos y se opusieron a los puntos de vista correctos formulados por los camaradas chinos. Fue particularmente grave el hecho de que en las conversaciones entre los partidos hermanos, celebradas en Bucarest a fines de junio de 1960, alguien llegó hasta blandir su bastón de mando y dirigió un ataque sorpresivo de grandes proporciones por todos lados contra el Partido Comunista de China. Esto constituyó una violación cruda del principio de que los problemas comunes deben ser solventados mediante consultas entre los partidos hermanos y sentó un pésimo precedente en el movimiento comunista internacional.

Thorez y otros camaradas alegaron que durante las conversaciones de Bucarest, el delegado del Partido del Trabajo de Albania "atacó al Partido Comunista de la Unión Soviética". Sin embargo, todos los camaradas presentes en aquellas conversaciones conocen muy bien que en ellas el camarada albanés no atacó a nadie y que

sólo persistió en sus propios puntos de vista, no se sometió al bastón de mando ni estuvo de acuerdo con los ataques a China. A los ojos de los que consideran las relaciones entre los partidos hermanos como las de "padre e hijo", era un acto de sublevación y de la mayor insubordinación el que la diminuta Albania se atreviese a desobedecer su bastón de mando. Desde entonces, les guardan un gran rencor a los camaradas albaneses, recurren a todos los medios siniestros contra ellos, y no sentirán sosiego ni calma hasta hacerlos perecer.

Después de las conversaciones de Bucarest, los camaradas que habían atacado al Partido Comunista de China no se hicieron esperar para tomar una serie de graves medidas, ejerciendo presiones económicas y políticas, hasta deshacer alevosa y unilateralmente los acuerdos y contratos concertados entre los países hermanos, sin importarles las prácticas internacionales establecidas, acuerdos y contratos que no se contaban por unos cuantos, ni por decenas, sino por centenas. Este siniestro procedimiento de extender las divergencias ideológicas a las relaciones entre Estados, constituye una violación total del internacionalismo proletario y de los principios que rigen las relaciones entre los países socialistas hermanos de la Declaración de Moscú de 1957. En vez de hacer una autocrítica de sus propios errores de chovinismo de gran nación, estos camaradas formulan, contra el Partido Comunista de China, cargos de que éste ha incurrido en tales o cuales errores, como "proceder solo", "sectarismo", "escisionismo", "comunismo nacional". ¿Es que esto corresponde a la moral comunista? Thorez y otros camaradas conocían la verdad de las cosas. Pero no se atrevieron a criticar a aquellos que realmente habían cometido el error de extender la controversia ideológica y política hasta echar a perder las relaciones entre Estados; al contrario, vituperaron a los

camaradas chinos por "confundir los problemas de Estado con los problemas ideológico y político". Es de veras lamentable esta actitud de confundir lo justo con lo erróneo y de presentar lo blanco como negro.

De los hechos arriba expuestos, se puede ver con claridad que después de la Conferencia de Moscú en 1957, la agudización de las divergencias en el movimiento comunista internacional se debe exclusivamente a que algunos camaradas de ciertos partidos hermanos han violado, con creciente seriedad, la línea común acordada unánimemente por los partidos hermanos sobre una serie de problemas importantes y a que han pisoteado los principios que rigen las relaciones entre los partidos y países hermanos.

El hecho de que el camarada Thorez haya cerrado los ojos ante la verdad y tomado lo correcto por lo erróneo, se destaca con mayor relieve en la tergiversación de la verdadera situación de la Conferencia de Moscú de 1960. El ataca al Partido Comunista de China diciendo que éste "no aprobaba la línea del movimiento obrero internacional", "creando así una situación difícil" a la conferencia.

En interés del movimiento comunista internacional, no nos proponemos relatar aquí detalladamente lo que pasó en esa conferencia interna de los partidos hermanos. Estamos dispuestos a esclarecer la verdad para distinguir entre lo justo y lo erróneo en el momento y lugar oportunos. Sin embargo, es menester señalar que fue precisamente el Partido Comunista de China el iniciador de la Conferencia de Representantes de todos los Partidos Comunistas y Obreros del mundo de 1960. Hicimos grandes esfuerzos por su convocatoria. En el curso de la conferencia, persistimos en el marxismo-leninismo y en la Declaración de Moscú de 1957, nos opusimos a los

puntos de vista erróneos de algunos camaradas de partidos hermanos y, al propio tiempo, llegamos a algunos compromisos necesarios sobre ciertos problemas. Junto con otros partidos hermanos, nos esforzamos por superar toda clase de dificultades, facilitando así que la conferencia lograra resultados positivos, llegase unánimemente a un acuerdo y emitiera la Declaración de Moscú de 1960. Bastan estos hechos para desmentir a Thorez y otros camaradas.

Después de la Conferencia de Moscú de 1960, los partidos hermanos debían lógicamente fortalecer la unidad del movimiento comunista internacional de acuerdo con la Declaración lograda por unanimidad, y concentrar sus fuerzas en la lucha común contra el enemigo. En la Resolución sobre la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros adoptada en enero de 1961 en la IX Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso del Partido Comunista de China, señalamos: "El Partido Comunista de China, persistiendo invariablemente en el marxismo-leninismo y en el principio del internacionalismo proletario, defenderá la Declaración de esa conferencia, precisamente como ha defendido la Declaración de Moscú de 1957, y se esforzará resueltamente por la realización de las tareas comunes planteadas en dicho documento". Desde hace más de dos años, el Partido Comunista de China ha venido aplicando fielmente los acuerdos comunes del movimiento comunista internacional y ha trabajado infatigablemente por defender los principios revolucionarios de las dos Declaraciones de Moscú.

Sin embargo, Thorez y otros camaradas atacan al Partido Comunista de China, diciendo que después de la Conferencia de Moscú de 1960, éste ha "continuado expresando sus divergencias sobre los aspectos esenciales de la política elaborada en común por todos los partidos",

y que "las posiciones" de los camaradas chinos son "perjudiciales a los intereses del movimiento en su conjunto".

En último análisis, ¿quiénes han violado de manera cada vez más grave las dos Declaraciones de Moscú en una serie de problemas después de la Conferencia de Moscú de 1960?

Poco después de la Conferencia de Moscú, las relaciones soviético-albanesas empeoraron aún más. El camarada Thorez intenta descargar sobre el Partido Comunista de China la responsabilidad del deterioro de esas relaciones. Llegó hasta acusar a China de no haber hecho "uso de su influencia para llevar a los dirigentes del Partido del Trabajo de Albania a una comprensión más justa de sus deberes".

Los hechos demuestran que el Partido Comunista de China siempre ha mantenido y mantiene que las relaciones entre los partidos y países hermanos deben regirse por los principios de independencia, igualdad y unidad alcanzada mediante consultas mutuas, principios establecidos en las dos Declaraciones de Moscú. Siempre hemos mantenido este punto de vista respecto a las relaciones soviético-albanesas. Hemos esperado sinceramente que las relaciones entre estos dos países pudiesen mejorar y hemos cumplido nuestro deber internacionalista a este respecto. Hemos aconsejado repetidas veces a los camaradas soviéticos que, en cuanto al mejoramiento de las relaciones entre la Unión Soviética y Albania, el partido grande y el país grande deben tomar la iniciativa y deben eliminar las divergencias mediante consultas internas en un pie de igualdad, y en caso de que algunas divergencias no puedan ser solucionadas momentáneamente, deben tener paciencia en lugar de adoptar medidas que pueden conducir al deterioro ulterior de las relaciones. Con este motivo, el Comité Central del Partido Comunista de

China escribió a Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, expresando su deseo de que se resolviese por la vía de las consultas el problema de las relaciones soviético-albanesas.

Pero nuestros sinceros esfuerzos no fueron tomados en cuenta. Se sucedieron una serie de acontecimientos, tales como la retirada de la flota de la base naval de Valona, la retirada de Albania de los especialistas, el cese de la ayuda a Albania, la intervención en los asuntos internos de Albania, etc.

Al Partido Comunista de China le apenan los actos de violación cruda de los principios que rigen las relaciones entre los países hermanos. En vísperas del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, los dirigentes del Partido Comunista de China, una vez más, dieron sinceros consejos de camaradas a los camaradas soviéticos, con miras al mejoramiento de las relaciones entre la Unión Soviética y Albania. Sin embargo, para nuestra sorpresa, en dicho Congreso se produjo un serio incidente en que se atacó abiertamente y por su nombre al Partido del Trabajo de Albania, con lo que se creó el abominable precedente de atacar públicamente en el propio congreso de un partido a otro partido hermano. En defensa de los principios establecidos en las dos Declaraciones de Moscú, que rigen las relaciones entre los partidos hermanos y en interés de la lucha común contra el enemigo, la delegación del Partido Comunista de China a dicho Congreso no pudo menos que expresar con claridad su desacuerdo con tal acto, que sólo podía doler a los nuestros y agradar al enemigo.

Es lamentable que esta seria y justa actitud nuestra haya sido censurada. Cierta camarada ha dicho incluso: "Si los camaradas chinos desean hacer esfuerzos para normalizar las relaciones del Partido del Trabajo de

Albania con los partidos hermanos, quizá nadie pueda contribuir mejor que el Partido Comunista de China a resolver este problema". ¿Qué quiere decir esta observación? Si quiere decir que los camaradas chinos deben cargar con la responsabilidad del deterioro de las relaciones soviético-albanesas, esto es eximirse de la propia responsabilidad e imputar la culpa a otros. Si es una expresión del deseo de que los camaradas chinos contribuyan al mejoramiento de las relaciones soviético-albanesas, quisiéramos señalar que algunos camaradas han privado, en los hechos, a otros partidos hermanos de la posibilidad de contribuir eficazmente al mejoramiento de estas relaciones, pues han ignorado por completo nuestros repetidos consejos, han persistido en agravar las relaciones entre la Unión Soviética y Albania hasta el punto de llamar abiertamente a un cambio en la dirección de Partido y el Estado albaneses. Después del XXII Congreso del P.C.U.S., estos camaradas rompieron, sin el menor escrúpulo, las relaciones diplomáticas de la Unión Soviética con Albania, país socialista hermano. ¿No es esto una prueba convincente de que ellos no tienen el menor deseo de mejorar las relaciones soviético-albanesas?

Thorez y otros camaradas acusaron a la prensa china de "difundir las tesis erróneas de los dirigentes albaneses". Debemos señalar que el Partido Comunista de China se ha opuesto siempre a revelar estas divergencias internas, pero ciertos camaradas de un partido hermano, por el contrario, han persistido en revelarlas; además, consideran que no hacerlo contradice a la posición del marxismo-leninismo. En tales circunstancias, cuando las divergencias soviético-albanesas salieron a la luz pública, publicamos en forma simultánea algunos materiales de las dos partes en controversia, a fin de que el pueblo chino pudiera conocer el estado real de los hechos. ¿Acaso se

puede considerar correcto que camaradas de un partido hermano condenen repetida y libremente a otro partido hermano, diciendo que sus dirigentes son antileninistas, que desean ganarse el privilegio de recibir la limosna de 30 monedas de plata del imperialismo, que son verdugos con las manos manchadas de sangre, y así sucesivamente, mientras no permiten que ese partido hermano se defienda ni que otros partidos hermanos publiquen simultáneamente materiales correspondientes de las dos partes en controversia? Aquellos que se consideran "del todo correctos" han publicado un artículo tras otro atacando a Albania; sin embargo, tienen un miedo mortal a los artículos de respuesta de los camaradas albaneses; no sólo no se atreven a publicarlos, sino también temen que otros lo hagan. Esto sólo demuestra que la justicia no está de su parte y que no tienen confianza en sí mismos.

Además, Thorez y otros camaradas acusan al Partido Comunista de China de haber "trasladado a los movimientos de masas las divergencias que pueden existir o surgir entre los comunistas", refiriéndose especialmente a la Reunión de Estocolmo del Consejo Mundial de la Paz, celebrada en diciembre de 1961, donde, según ellos, el Partido Comunista de China "contrapuso la lucha por la liberación nacional a la lucha por el desarme y la paz".

Pero os hechos son justamente al revés. Los que han extendido las divergencias entre los partidos hermanos a las organizaciones democráticas internacionales no son los camaradas chinos, sino ciertos camaradas de un partido hermano. Ellos han intentado repetidas veces imponer a las organizaciones democráticas internacionales su línea errónea, contraria a las dos Declaraciones de Moscú. Contraponen la lucha por la Liberación nacional a la lucha por la paz mundial. Sin atender al deseo general de las amplias masas representadas por dichas

organizaciones, de luchar contra el imperialismo y el colonialismo y por la conquista y el mantenimiento de la independencia nacional, han insistido en hacer de "todo esfuerzo por el desarme" la suprema tarea y han hecho esfuerzo desmedidos por vender las ideas erróneas de que en condiciones de la existencia del imperialismo y del sistema de explotación, ya se puede conseguir "un mundo sin armas, sin ejércitos, sin guerra". Ello ha provocado una tras otra controversia aguda en el seno de estas organizaciones. Semejantes controversias tuvieron lugar también en la Reunión de Estocolmo del Consejo Mundial de la Paz, celebrada en diciembre de 1961. En esa Reunión, algunas personas exigieron que los pueblos coloniales y semicoloniales, que viven bajo las bayonetas del imperialismo, y el colonialismo, esperaran hasta que los imperialistas y colonialistas aceptasen el desarme general y total, hasta que renunciasen a la represión armada del movimiento de independencia nacional y hasta que ayudasen a los países subdesarrollados con los medios y recursos ahorrados del desarme. En realidad, ellos exigen que, antes de que se realice todo esto, las naciones oprimidas no luchen contra el imperialismo y el colonialismo, ni resistan a la represión armada de los gobernantes colonialistas; porque, según se dice, de otra manera se podría provocar una guerra mundial causando la muerte de millones y millones de personas. Precisamente partiendo de esta absurda "teoría", ellos han difamado e insultado al movimiento de independencia nacional calificándolo de "movimiento para amontonar cadáveres". Precisamente son esas gentes y no los camaradas chinos, quienes han violado las dos Declaraciones de Moscú.

La crisis del Caribe y el conflicto fronterizo chino-hindú son dos grandes acontecimientos de la actual situación internacional. La posición adoptada por el Partido

Comunista de China ante estos dos casos concuerda enteramente con el marxismo-leninismo y con las dos Declaraciones de Moscú. No obstante, Thorez y otros camaradas han lanzado malévolos ataques contra el Partido Comunista de China.

En lo que concierne a la crisis del Caribe, Thorez y otros camaradas acusaron a China de querer “provocar una guerra entre la Unión Soviética y los EE. UU. y precipitar así al mundo a una catástrofe termonuclear”. Pero, ¿confirman los hechos la acusación de Thorez y otros camaradas? ¿Qué hizo el pueblo chino durante la crisis del Caribe? El pueblo chino condenó resueltamente los actos agresivos del imperialismo norteamericano; apoyó decididamente los cinco puntos formulados por el pueblo cubano en defensa de su independencia y soberanía; se opuso firmemente al intento de imponer la “inspección internacional” sobre Cuba para alcanzar un compromiso sin principios. ¿En qué error incurrimos al actuar de esta manera? ¿No llamó el Partido Comunista Francés en su comunicado del 23 de octubre de 1962 a “protestar vigorosamente contra los actos belicistas y provocadores del imperialismo norteamericano”? ¿No condenó *L’Humanité* del mismo día a los EE.UU. por la “pura y simple agresión que se prepara desde hace largo tiempo contra Cuba”, y no exhortó a todos los pueblos a “reforzar su solidaridad con Cuba e intensificar su lucha”? Cabe preguntar al camarada Thorez: ¿querían también ustedes precipitar al mundo a la catástrofe termonuclear cuando apoyaban al pueblo cubano y se oponían a la agresión norteamericana? ¿Por qué estuvo bien que ustedes lo hicieran antes y por qué se convirtió en crimen que China hiciera consecuentemente lo mismo? La simple razón es que ustedes, obedeciendo al bastón de mando, cambiaron de repente de posición y pasaron a hablar profusamente de la necesidad de hacer “concesiones razonables” y

“compromisos sensatos” ante los actos agresivos de los EE. UU. Precisamente por eso, Uds. volvieron su artillería y cambiaron el blanco de los piratas yanquis por el de los partidos hermanos que han mantenido consecuentemente una posición correcta.

Lo peor es que algunos camaradas del P.C.F. han llegado incluso a calumniar a todos los que se oponen resueltamente a los agresores norteamericanos. calificándolos de “héroes de frases revolucionarias” y acusándolos de “usar palabras huecas” y de “especular con la admiración que inspira legítimamente a todos los pueblos el valor de los cubanos”. Además, algunos camaradas del P.C.F. han dicho: “contra las bombas de hidrógeno no es suficiente tener sólo coraje” y “guardémonos de ofrecer los pechos cubanos como holocausto sobre el altar de las frases revolucionarias”. ¡¿Qué palabras son éstas?! ¿A quien están censurando? Si censuran al heroico pueblo cubano, sería el colmo del descaro. Si censuran al pueblo chino y a los pueblos de otros países que se oponen a los piratas norteamericanos y apoyan al pueblo cubano, entonces, ¿no pone esto de relieve que es completamente falso el “apoyo” de ustedes al pueblo cubano? Según Thorez y algunos otros camaradas del P.C.F., si los que no poseen bombas de hidrógeno apoyan a Cuba, entonces no hacen más que pronunciar “palabras huecas” y entregarse a “especulaciones”, mientras el pueblo cubano que tampoco las tiene, debe someterse a los países que las poseen, vender su soberanía, aceptar la “inspección internacional” y dejarse arrojar al altar de la agresión del imperialismo norteamericano. Esta es pura y simplemente política de fuerza. Esto es, pura y simplemente, el fetichismo de las armas nucleares. Estas no son palabras que deban decir los comunistas.

Quisiéramos decir a Thorez y otros camaradas que los ojos de los pueblos del mundo son penetrantes y que

en el problema de la crisis del Caribe, fueron ustedes, y no nosotros, quienes cometieron errores, porque ustedes justifican a la Administración Kennedy que provocó la crisis del Caribe e insisten en que la gente crea en la garantía norteamericana de no agresión a Cuba, aunque la misma Administración Kennedy niega haberla dado; porque ustedes defienden a los camaradas que han cometido errores de aventurerismo y de capitulacionismo, así como las acciones que violaban la soberanía de un país hermano; porque ustedes ponen en primer plano la lucha contra el Partido Comunista de China y otros partidos marxista-leninistas en vez de la lucha contra el imperia- lismo norteamericano.

En el problema fronterizo chino-hindú, Thorez y otros camaradas acusaron a China de carecer de "un mínimo de buena voluntad" para alcanzar una solución del conflicto. Esta censura es absurda.

Ya hemos tenido ocasión de analizar en extenso la posición que el Gobierno chino mantiene consecuentemente y los esfuerzos que ha hecho durante años por una solución pacífica del problema fronterizo chino-hindú. Actualmente, la situación en la frontera chino-hindú ha comenzado a aliviarse debido a los serios reveses que sufrieron las tropas hindúes en sus ataques en masa y al cese de fuego y retirada que efectuaron las tropas chinas, por propia iniciativa, a continuación de la victoria en el contraataque emprendido en defensa propia. El proceso del conflicto fronterizo chino-hindú en los últimos tres años y tanto, ha demostrado de manera convincente que es completamente correcto que el Gobierno chino haya realizado una lucha necesaria contra la política reaccionaria del gobierno de Nehru de la India.

Es de extrañar que cuando el Gobierno de Nehru inició las provocaciones y ataques contra un país socialis-

ta hermano, algunos sedicentes marxista-leninistas hayan abandonado los principios del internacionalismo proletario y adoptado una posición de "neutralidad", y que, en la práctica, no sólo apoyen en lo político la política antichina del gobierno de Nehru, sino que también le suministren materiales bélicos. El camarada Thorez y otros camaradas, lejos de condenar estos actos erróneos, los califican de "política sensata". ¿Dónde han dejado ustedes su marximo-leninismo e internacionalismo proletario?

El camarada Thorez ha condenado una y otra vez la política de China hacia la India porque, según dice, es favorable para el imperialismo. Ya en 1960, manifestó que el Partido Comunista de China "dio a Eisenhower la ocasión de obtener en la India una acogida que no habría recibido en otras circunstancias". Hasta el momento presente, algunos camaradas del P.C.F. siguen repitiendo semejante cargo.

Para los que tengan un poco de juicio político, está de más mencionar que uno de los fines perseguidos por el gobierno de Nehru al provocar el conflicto fronterizo chino-hindú fue el de adaptarse a las necesidades del imperiaismo norteamericano y conseguir más ayuda norteamericana. Sólo quisiéramos recordar a Thorez y algunos otros camaradas del P.C.F. ¿acaso han olvidado que en aquel entonces Eisenhower no sólo fue objeto de bienvenida en la India, sino que también fue calurosamente recibido en Francia? Debido a que una parte de los concejales municipales y concejales generales del P.C.F. de la región parisiense no asistió a la recepción dada en honor de Eisenhower cuando se encontraba de vista en París en septiembre de 1959, el camarada Thorez los sometió a una severa crítica en una Sesión Plenaria del C.C. del P.C.F. Dijo entonces: "Es necesario decir que hemos considerado como una falta no haber asistido

todos a la recepción de Eisenhower en el Ayuntamiento, a pesar de la decisión del Buró Político, que había deseado que todos los electos de la región parisiense, concejales municipales y concejales generales, estuviesen presentes. Esta fue una posición errónea. La he criticado igualmente desde mi regreso. (El camarada Thorez acababa de regresar del extranjero — *nota del redactor*). Deseo repetir que el Buró Político tomó una decisión justa, pero no supo asegurar su aplicación". (*L'Humanité*, 11 de noviembre de 1959). Quisiéramos preguntar al camarada Thorez: Si el Partido Comunista de China es culpable de que Nehru haya dado una calurosa bienvenida a Eisenhower, ¿quién es culpable, entonces, del empeño del camarada Thorez, por conseguir que todos los concejales municipales y concejales generales del P.C.F. de la región parisiense asistieran a la recepción de bienvenida a Eisenhower? Desde el punto de vista de clases del marxismo, no tiene nada de extraño que Nehru diese la bienvenida a Eisenhower, pero sí causa una gran sorpresa el hecho de que un dirigente comunista se afanase tanto en dar la bienvenida al cabecilla del imperialismo norteamericano y criticase tan severamente a los camaradas que no querían hacerlo.

En el problema de la crisis del Caribe y el problema fronterizo chino-hindú, se ha revelado una vez más en gran medida que la línea y la política aplicadas por aquellos que se proclaman "completamente acertados", van en contra del marxismo-leninismo y de las dos Declaraciones de Moscú. Sin embargo, ellos no han sacado aún las debidas lecciones, ni quieren rectificar sus errores para retornar a la órbita del marxismo-leninismo y de las dos Declaraciones de Moscú. Por el contrario, aún más encolerizados por la vergüenza que sienten, marchan cada vez más lejos por el camino erróneo, y con el objeto de desviar la atención de la gente y encubrir

sus propios errores, han creado una contracorriente de proporciones aún mayores contra el Partido Comunista de China y otros partidos hermanos, una contracorriente destructiva para la unidad del movimiento comunista internacional.

Entre noviembre de 1962 y enero de 1963, varios partidos hermanos de Europa celebraron sucesivamente sus congresos. Una repugnante situación surgió en ellos, pues allí, a raíz de una cuidadosa preparación, se atacó públicamente por su nombre al Partido Comunista de China y a otros partidos hermanos de manera sistemática y en gran escala. Mención especial merece el hecho de que durante el reciente Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, la contracorriente que ataca al Partido Comunista de China y a otros partidos hermanos y socava la unidad del movimiento comunista internacional, llegó a un nuevo punto culminante. En este Congreso, algunos camaradas hablaron, por un lado, del cese de los ataques, mientras por el otro, continuaron atacando en forma violenta al Partido Comunista de China y a otros partidos hermanos y trataron de revocar públicamente la sentencia pronunciada contra la camarilla del traidor Tito. ¿Podrán estos camaradas engañar a la gente con su doble táctica? Claro que no. Esta doble táctica sólo puede ser considerada como falta de sinceridad para poner fin a las discusiones y restablecer la unidad.

Es particularmente necesario señalar que el problema de cómo tratar a la camarilla de Tito es un importante problema de principio. Este problema no reside en cómo interpretar la Declaración de Moscú de 1960, sino en defenderla o romperla; no reside en qué actitud se debe tomar para con un partido hermano, sino en qué actitud se debe tomar para con los traidores a la causa del comunismo; no reside en cómo ayudar a los camara-

das que han cometido errores a que los corrijan, sino en poner al descubierto y criticar a los enemigos del marxismo-leninismo. Fiel al marxismo-leninismo y a la Declaración de Moscú de 1960, el Partido Comunista de China no permite de ningún modo que se suplante y se rompa arbitrariamente el acuerdo común de los partidos hermanos, no permite de ningún modo que se introduzca en nuestras filas a los traidores, y no está de acuerdo en absoluto con que se negocie con los principios marxista-leninistas y se trafique con los intereses del movimiento comunista internacional.

De los hechos arriba mencionados se desprende con claridad que no somos nosotros, sino algunos camaradas de partidos hermanos, quienes han contravenido cada vez más gravemente las dos Declaraciones de Moscú en una serie de problemas. No somos nosotros, sino estos camaradas, los que han agravado las divergencias entre los partidos hermanos en vez de eliminarlas con arreglo a estos dos documentos comunes. No somos nosotros, sino ellos, los que han puesto aún más al descubierto dichas divergencias ante el enemigo y han atacado públicamente a partidos hermanos por su nombre y de manera cada vez más violenta. No somos nosotros, sino ellos, los que han contrapuesto sus propias líneas erróneas a la línea común del movimiento comunista internacional, poniendo así al campo socialista y al movimiento comunista internaciona en un peligro de escisión cada vez más grave.

De los hechos arriba mencionados también se desprende con toda nitidez que el camarada Thorez y algunos otros camaradas del P.C.F. han adoptado una actitud de sorprendente irresponsabilidad respecto al serio debate que se desarrolla actualmente en el movimiento comunista internacional. Ellos han recurrido al

engaño, al bloqueo de informaciones, al ocultamiento de la verdad y a la tergiversación de los puntos de vista del Partido Comunista de China, para poder atacarlo sin escrúpulos. De ningún modo éste es un procedimiento justo para llevar a cabo un debate ni es una actitud de responsabilidad ante los miembros del P.C.F. y la clase obrera de Francia. Si Thorez y otros camaradas se atreven a encarar los hechos y creen que ellos están en lo justo, entonces deben dar a la publicidad los materiales en que el Partido Comunista de China tiene expuestos sus puntos de vista, incluidos los artículos respectivos que hemos publicado recientemente, y dejar que todos los miembros del P.C.F. y la clase obrera de Francia conozcan la verdad y juzguen por su propia cuenta de justo y lo erróneo. ¡Camarada Thorez y otros camaradas! nosotros hemos publicado sus declaraciones en que nos atacan. ¿Podrán ustedes hacer lo mismo? ¿Tienen esa estatura de dirigentes políticos? ¿Tienen esa valentía?

El camarada Thorez y algunos otros camaradas del P.C.F. han tergiversado los hechos e invertido lo justo y lo erróneo en una medida verdaderamente sorprendente. Sin embargo, ellos se titulan constantemente "marxista-leninistas creadores". Pues bien, vamos a ver en qué consiste dicha "facultad creadora".

Observamos que, antes de 1959, el camarada Thorez y otros camaradas señalaban con justeza que el imperialismo norteamericano era el cabecilla de las fuerzas agresivas y censuraron la política de agresión y de guerra de gobierno norteamericano. Pero, en vísperas de las conversaciones de Camp David, alguien dijo que Eisenhower "desea la eliminación de la tensión en las relaciones de los Estados"; entonces el camarada Thorez y otros camaradas rivalizaron por aplaudir a Eisenhower y decidieron que los concejales municipales y concejales generales del P.C.F. dieran la bienvenida a este "emisa-

rio de la paz". Esté fue un viaje de 180 grados que dieron y decidieron que los consejales municipales y consejales siguiendo el bastón de mando.

Observamos también que, en septiembre de 1959, después de que Gaulle hizo una declaración acerca de la llamada "autodeterminación" de Argelia en que negaba totalmente su independencia y soberanía, una declaración del Buró Político del C.C. del P.C.F. puso al descubierto correctamente que ésa era una "maniobra puramente demagógica". El mismo camarada Thorez dijo también en aquel entonces que eso "no constintuye más que una maniobra política". Pero, pasado un mes y días, tan pronto como un camarada extranjero dijo que la declaración de de Gaulle era de "gran significación", el camarada Thorez criticó rigurosamente al Buró Político del C.C. del P.C.F. por haber hecho "una falsa apreciación", diciendo que la declaración se había hecho en forma "apresurada y precipitada". Este fue otro viraje de 180 grados que dieron siguiendo el bastón de mando.

Observamos también que el camarada Thorez y otros camaradas censuraban acertadamente el programa revisionist de la camarilla de Tito de Yugoslavia, diciendo que ésta "aceptaba subsidios de los capitalistas norteamericanos, que no les son acordados evidentemente para facilitar la construcción del socialismo". Pero, últimamente, alguien dijo que hay que "ayudar" a la camarilla de Tito a "recuperar su debido lugar en la gran familia de los partidos hermanos"; entonces el camarada Thorez y otros camaradas también se pusieron a hablar con profusión de "ayudar a la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a retornar a su lugar en la gran familia comunista". He aquí otro viraje de 180 grados que dieron siguiendo el bastón de mando.

Observamos, además, que hace un año y tanto, cuando el Partido Comunista de China se opuso a la práctica de que un partido atacara abiertamente a otro partido hermano en su propio congreso, alguien acusó esta posición nuestra de "posición no marxista-leninista". El camarada Thorez dijo entonces que los camaradas chinos "no tienen razón" al adoptar esa actitud, que "no es justa". En los últimos tiempos, cierta persona dijo que había que cesar la polémica pública en tanto que continuaba sus ataques; entonces, algunos camaradas del P.C.F. siguieron también ese procedimiento, calificándolo de "razonable y leninista". Otra vez siguieron el bastón de mando.

Semejantes ejemplos son muy numerosos para mencionarlos todos. Estos virajes que siguen tan incondicionalmente al bastón de mando, de ninguna manera pueden considerarse como la relación normal de independencia e igualdad que debe existir entre los partidos hermanos, sino que debe considerarse como una relación extremadamente anormal del sistema patriarcal feudal. Por lo visto, algunos camaradas parecen creer que pueden no tomar en la menor consideración los intereses del proletariado y del pueblo de su propio país, pueden no tomar en la menor consideración los intereses del proletariado internacional y de los pueblos del mundo entero y que está muy bien seguir los pasos de otros. Para ellos es indiferente el que sea correcto o no dirigirse al Este o al Oeste, avanzar o retroceder. Repiten palabra por palabra lo que otro dice. Si otro da un paso, siguen el mismo paso. Lo que les sobra es la habilidad del papagayo y o que les falta son principios marxista-leninistas. ¿De qué se jacta esta clase de "marxista-leninistas creadores"?

Por muchos y profusos que sean los sucesivos artículos y volúmenes que el camarada Thorez y algunos

otros camaradas del P.C.F. hayan publicado y amontonado para calumniar y atacar vilmente al Partido Comunista de China, jamás podrán lesionar en lo más mínimo la gloria del gran Partido Comunista de China. Estas prácticas suyas contrarían el deseo de los comunistas de los diversos países de eliminar las divergencias y fortalecer la unidad, y están también en desacuerdo con la gloriosa tradición de la clase obrera francesa y del P.C.F.

La clase obrera y otros trabajadores de Francia tienen una larga y gloriosa tradición revolucionaria. En su heroico esfuerzo por fundar la Comuna de París, la clase obrera francesa brindó un brillante ejemplo a la revolución proletaria de todos los países del mundo. *La Internacional*, la inmortal marcha combativa de proletariado, cuyos autores fueron eminentes luchadores y talentosos cantores de la clase obrera francesas, es un sonoro clarín que alienta a todos los pueblos del mundo a luchar por su liberación y a llevar hasta el fin la revolución. Fundado bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el Partido Comunista Francés agrupa en torno suyo a un vasto número de los mejores hijos del pueblo francés, los cuales han luchado tenazmente junto a la clase obrera y otros trabajadores de Francia. En el movimiento de resistencia antifascista, el pueblo francés, dirigido por el P.C.F., enriqueció la tradición revolucionaria de su clase obrera y demostró su intrépido heroísmo. En la postguerra, los comunistas franceses han desempeñado un importante papel en la lucha por la defensa de la paz mundial, por el mantenimiento de los derechos democráticos, y por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo trabajador y contra el capital monopolista. El Partido Comunista de China y el pueblo chino siempre han sentido sumo respeto por el Partido Comunista y la clase obrera de Francia.

Thorez y otros camaradas han subrayado repetidas veces que los camaradas chinos deben corregir sus errores. Pero no somos nosotros, sino Thorez y otros camaradas los que de veras necesitan corregir errores. A pesar de que en este artículo no tenemos otra alternativa que polemizar con el camarada Thorez y algunos otros camaradas del P.C.F., todavía abrigamos la sincera esperanza de que ellos respeten la historia del Partido Comunista Francés y aprecien su propia historia de lucha por la causa del comunismo. Deseamos que tomen en consideración primordial los intereses fundamentales del movimiento comunista internacional, corrijan sus errores, que no están a tono con la tradición revolucionaria del proletariado francés, con la gloriosa tradición del Partido Comunista Francés, ni con su juramento de consagrar toda su vida a la causa comunista, se pongan de nuevo bajo la bandera del marxismo-leninismo y vuelvan a los principios revolucionarios de las dos Declaraciones de Moscú.'

El Partido Comunista de China ha perseverado siempre en la unidad del campo socialista, del movimiento comunista internacional y de los pueblos revolucionarios del mundo, y se opone a toda palabra o acto que perjudique esta unidad. Nos hemos adherido y nos adherimos con firmeza consecuente al marxismo-leninismo, a los principios revolucionarios establecidos en las dos Declaraciones de Moscú y combatimos toda palabra o acto que vaya en contra de estos principios revolucionarios.

Desde luego, es difícil evitar que surjan estas o aquellas divergencias en el movimiento comunista internacional. Mas, cuando las divergencias han aparecido, particularmente cuando éstas conciernen a la línea del movimiento, el único camino para fortalecer la unidad del movimiento es partir del deseo de unidad y, por medio de serios debates, eliminar esas divergencias sobre la

base del marxismo-leninismo. El problema no reside en si se debe discutir o no, sino a través de qué canal y por qué métodos se va a conducir el debate. Siempre nos hemos pronunciado porque el debate se lleve a cabo sólo entre los partidos hermanos y no abiertamente. Aunque esta actitud nuestra es intachable, ha sido criticada por algunos camaradas de partidos hermanos. Después de haber atacado abiertamente a nuestro partido y a otros partidos hermanos durante más de un año, estos camaradas han cambiado de tono diciendo que quieren cesar la polémica pública. Quisiéramos preguntar: ¿consideran ustedes ahora erróneo haber atacado abiertamente a otros partidos hermanos? ¿Están dispuestos a reconocer este error y dar satisfacción a los partidos hermanos que han atacado? ¿Se proponen de veras y con toda sinceridad volver a la órbita de consultas internas sobre una base de igualdad?

Con miras a eliminar las divergencias y fortalecer la unidad, el Partido Comunista de China ha propuesto repetidas veces, y sigue proponiendo, la convocatoria de una conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de todos los países, y además, está dispuesto a dar, junto con todos los partidos hermanos, los pasos necesarios a fin de preparar las condiciones para dicha conferencia.

Uno de los pasos preparatorios para una conferencia de los partidos hermanos es el cese de la polémica abierta que sigue desarrollándose en el presente. Esta es la proposición que ha hecho hace ya largo tiempo el Partido Comunista de China. Somos de opinión que, para el cese de la polémica abierta, las acciones deben acompañar a las palabras y que el cese de la polémica debe ser recíproca y total. Ahora algunos dicen que hay que cesar la polémica mientras continúan ata-

cando. De hecho no dejan devolver los golpes que les han dado a otros. Esto es inadmisibile. Hay que cesar no sólo los ataques contra el Partido Comunista de China sino también los ataques contra el Partido del Trabajo de Albania y otros partidos hermanos. Además, también es absolutamente inadmisibile que, so pretexto del cese de la polémica, se prohíba el desenmascaramiento y la condenación del revisionismo de Yugoslavia; esto va en contra de la disposición de la Declaración de Moscú de 1960 sobre la tarea de continuar denunciando a los dirigentes revisionistas de Yugoslavia. Ahora hay quienes, por un lado, desean expulsar al hermano Partido del Trabajo de Albania del movimiento comunista internacional, pero por el otro, quieren introducir en él a la camarilla renegada de Tito. Queremos decirles francamente que esto no es un absoluto admisible.

Un paso necesario en la preparación de la conferencia es celebrar conversaciones bilaterales o multilaterales entre los partidos hermanos. Esta es la proposición que el Partido Comunista de China hizo hace diez meses. Hemos estado y estamos dispuestos a celebrar conversaciones, con todos los partidos hermanos que compartan nuestro mismo deseo, encaminadas a eliminar las divergencias y fortalecer la unidad. De hecho, ya hemos sostenido conversaciones de esta índole con varios partidos hermanos. Nosotros nunca hemos rehusado celebrar conversaciones bilaterales con ningún partido hermano. En su declaración del 12 de enero, el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Inglaterra dice que el Partido Comunista de China no aceptó la petición del Partido Comunista de la Unión Soviética de "celebrar una discusión conjunta". Según se dice, esto se lo informó otro Partido. Sin embargo, debemos señalar con toda seriedad que ésta es una invención sin ningún fundamento. Queremos declarar una vez más que estamos dispuestos

a celebrar conversaciones e intercambiar opiniones con cualquiera o cualesquiera de los partidos hermanos en aras de contribuir a la celebración de una conferencia de representantes de los partidos comunistas de todos los países.

En la actualidad, el imperialismo, y en particular el imperialismo norteamericano, llevan adelante con intensidad su política de agresión y de guerra, se oponen frenéticamente a los partidos comunistas y al campo socialista y reprimen en forma salvaje el movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina y la lucha revolucionaria de los diversos pueblos. En semejantes momentos, a fin de luchar contra nuestro enemigo común, todos los partidos comunistas, el proletariado del mundo y los pueblos de todos los países exigen con ansiedad que se fortalezca la unidad del campo socialista, la unidad de las filas del movimiento comunista internacional y la unidad de todos los pueblos del mundo. ¡Allanemos las divergencias y fortalezcamos la unidad sobre la base del marxismo-leninismo y las dos Declaraciones de Moscú! ¡Esforcémonos en común por reforzar la lucha contra el imperialismo, por promover la victoria de nuestra causa — la paz mundial, la liberación nacional, la democracia y el socialismo— así como por realizar el gran objetivo del comunismo!

Precio: E^o 0,20